

**JOHANNES CLEMENS BRENGELMANN, INCANSABLE,  
EMPIRISTA, ANIMOSO Y VITAL, SOÑADOR EUROPEO Y  
PSICÓLOGO INVESTIGADOR IRREDENTO**

El 29 de marzo de 1999 ha fallecido, en Munich, el profesor Hans Brengelmann. Había nacido en los comienzos de este siglo en Oldenburg y, en su juventud, hasta su movilización como soldado, jugó en el equipo de fútbol de su ciudad natal. Gravemente herido en la segunda guerra llegó a ser dado por muerto en la batalla de Stalingrado y casi milagrosamente, pudo ser identificado y recuperado. Doctor en medicina y cirugía, doctor en ciencias naturales y doctor en filosofía, estuvo trabajando en el *Maudsley Hospital* de Londres, en el Departamento que dirigía Hans Eysenck (con quien colaboró durante unos años y del que le separaban modos y maneras de entender y trabajar en psicología: Eysenck mucho más deductivista; Brengelmann mucho más inductivo y abierto a los datos irreductibles a una u otra teoría), viajó y trabajó en Woodwine (New Jersey, Estados Unidos) unos años desplegando una vertiginosa actividad de publicaciones experimentales. Fue reclamado en Alemania para formar el Departamento de Psicología del Instituto de Psiquiatría Max Planck de Munich y se convirtió en uno de los pocos miembros de número (directores permanentes) del *Max Planck Gesellschaft*, Departamento que dirigió hasta su jubilación; además, impartió docencia como Catedrático de Psicología Diferencial en las universidades de Frankfurt, Hamburg y Regensburg, asesor en múltiples comisiones gubernamentales, investigador incansable, gran entusiasta y devorador de la vida. En repetidas ocasiones viajó a América como conferenciante y, por lo que se refiere a España, estuvo relacionado con la psicología desde la mitad del siglo XX, prácticamente hasta su muerte.

El profesor Brengelmann ha desempeñado una función en el desarrollo de la psicología española hasta el punto de habers publicado sobre este tema una monografía, fruto de una tesis doctoral en la Universidad de Valencia hace unos años. En opinión de quien suscribe, la influencia de Brengelmann en España se desarrolló en dos etapas muy distintas entre sí. En un primer momento, en la década de los cincuenta, estuvo una época en Madrid, como profesor invitado en el entonces Departamento de Psicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y fruto de aquella labor fueron algunas publicaciones sobre percepción con José Luis Pinillos, aparte la colaboración en la gestación de un talante experimental "duro". En un segundo momento, desde finales de los sesenta, y después de una visita a España como conferenciante en un Congreso de la Sociedad Española de Psicología en Sevilla, se pasó por Madrid y en el Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia de la calle Isaac Peral impartió un seminario sobre las líneas de trabajo que estaba siguiendo en el recién creado Departamento de Psicología del Instituto Max-Planck de Psiquiatría de Munich. Ese fue mi primer contacto con él y, también hay que decirlo, el comienzo de una relación intelectual especialmente estimulante. Poco después, a quien esto escribe le cayó encima una beca de esa institución para permanecer allí dos años (a la sazón, me estaba preparando para irme al *Maudsley Hospital* y trabajar con Hans Eysenck). Y durante ese tiempo comenzó una relación intelectual interesante, polémica a veces pero siempre enriquecedora. Desde comienzos de los setenta la relación entre la psicología española y la fundación Max Planck fue rica, con intercambios de ideas, puestos de becarios (que se han convertido en profesores de universidad españoles e investigadores muy cualificados) y líneas de trabajo influenciadas por Hans Brengelmann. Fernando Silva, Cristina López, Abilio Reig, Jesus Guerra y Juan Tobal, por mencionar solamente unos pocos casos, junto a quien esto escribe han recibido formación en sus comienzos y han visitado en otras ocasiones aquella institución, y sus divergencias en líneas de trabajo y especialización de los profesores mencionados es un buen indicador de la libertad de pensamiento y de acción que reinaba en su Departamento. La evolución del propio Hans Brengelmann, además, ha posibilitado que la especialización de los becarios y/o investigadores se haya producido.

A la hora de poder caracterizar la obra de este autor, habría que señalar, al menos, lo siguiente: afán por lo empírico, diversidad temática, capacidad de trabajo y organización, entusiasmo vital con una concepción dionisiaca de la vida y, finalmente, su pragmático europeísmo irredento y una actitud de fino observador y analista de la realidad personal.

Hans Brengelmann era un *positivista a la vieja usanza*. Poseía una formación psicológica de base muy extensa aunque, a la hora del análisis de los problemas, primaba fundamentalmente la capacidad de observación de la realidad viva más que el texto escrito en artículos o monografías. Era un buscador incansable de las soluciones que debían encontrarse en los datos empíricos recogidos y, para ello, los mejores afanes se reservaban para ese análisis de datos. Sobre ellos se debían construir los modelos teóricos. La idea de que un dato era “una teoría plasmada” nunca pasó de ser considerada como una quimera metafísica sin utilidad científica. Una y otra vez repetía a sus investigadores que debían separarse de los modelos para insistir en una lectura de la realidad tal y como esta se presentara en su rica complejidad. Los modelos teóricos tenían, en el mejor de los casos, un valor regulador y orientador. Los datos experimentales siempre eran mucho más ricos y complejos que los modelos y a aquéllos habría que acudir.

En paralelo con lo que se acaba de mencionar, llegaba a adoptar actitudes radicales, en más de una ocasión, de rechazo hacia la elaboración de modelos: importaba básicamente la recogida de información y su lectura desde perspectivas distintas. Pero se negaba siempre a ocuparse en la elaboración de un modelo teórico en sentido estricto. Experimentos y proyectos estaban dirigidos a ver, por una parte, si se contrastaban los resultados publicados y, fundamentalmente, si se podían aportar nuevos datos que iluminaran el problema desde otra perspectiva y, en todos los casos, que fuese positivista.

Una segunda característica que sobresale es la *diversidad temática de su obra*. Después de una sólida formación en tres doctorados, le importaba básicamente acudir a los problemas reales que pudiesen ser abordados con metodología naturalista (de laboratorio u observacional, univariable o multivariable), con el fin de ofrecer soluciones que permitiesen aliviar, si no resolver, el problema: tanto

la organización como la evolución psicológica, la psicología social o la clínica estaban presentes en su quehacer y eran utilizadas en función de su adecuación metodológica y conceptual a la solución del problema en cuestión. Importaba más la aplicación de la metodología y conceptualización más adecuada que la adscripción a una u otra especialidad. Percepción, aprendizaje, pensamiento, personalidad, diferencial, clínica, psicobiología y neurociencia eran empleadas si mostraban su utilidad y con la única condición de cumplir con los cánones de la metodología científica.

En tercer lugar, su enorme *capacidad de trabajo y organización*. Estando con él era imposible no sentirse vago e improductivo. Su descanso era de unas pocas horas y, a continuación, seguía trabajando sin solución de continuidad. A comienzos de los setenta aparecía los lunes con un legajo voluminoso de tareas, proyectos, escritos y anotaciones que debían pasar las tres secretarías que tenía con la mayor rapidez posible y para las cuales (y, también para algunos miembros del Departamento) representaba una ventaja y un descanso cuando estaba de viaje porque entonces volvían a un ritmo de trabajo "normal". Nunca dejaba cosas, trabajos o ideas al aire y para el día siguiente sino que hacía ímprobos esfuerzos por transformarlos en realidades tangibles. Si en una discusión se hablaba de un autor, que había escrito algo al respecto, tendía a ponerse en contacto con él de manera inmediata y hacía lo posible por traerlo en una estancia corta al Departamento con el fin de que explicara detalladamente lo que había hecho y cómo. Y, a la vez, dirigía entre 10 y 12 tesis doctorales, daba conferencias y clases magistrales, generaba proyectos de investigación y buscaba fondos con que subvencionar los proyectos de trabajo que se le ocurrían. Hace escasamente dos meses, recibí una llamada suya para pedir colaboración en un proyecto para Europa sobre garantías de inversión y dimensiones de personalidad. Ya entonces no podía ver y estaba con sufrimiento y fuertes dolencias, lo que no le impedía llevar un discurso firme y enérgico que convertía la mera hipótesis y las sugerencias en realidades tangibles.

Y ello iba acompañado por un notable *entusiasmo vital y concepción dionisiaca de la vida*. Era la antítesis de la depresión. El trabajo ocupaba una posición muy importante en su vida y, en todos los casos, junto al trabajo, el afán por agotar todos los recursos y

posibilidades de optimismo y disfrute de la vida. Estar con él llegaba a ser agotador. Convertía las cuestiones científicas en elementos vitales, con todo el color y el calor de la vida misma. En cualquier sitio y situación se planteaba una u otra cuestión y, si sospechaba que era útil se dedicaba a ella con denuedo. Era la vida lo que importaba. Recuerdo en una ocasión en la que llegó al apartamento en el que vivía como becario con una invitación formal para salir a cenar y el tema central durante la comida fue que debía dedicar más a la observación y al enriquecimiento de vivencias y un poco menos a la lectura de los libros y trabajos de investigación (e incluso a su escritura) para poder ser, de esa manera, un mejor clínico y experimentalista.

Era una persona que difícilmente aceptaba un no por respuesta en el trabajo y, para ello contagiaba entusiasmo e ilusión por lo que se estaba haciendo.

Y, junto a todo ello, una actitud de aceptación del reto y del riesgo en la formulación de los problemas.

En quinto lugar tenía una visión que podría ser identificada como de *pragmatismo europeísta irredento*. Se ha dicho en reiteradas que Londres fue uno de los orígenes de la terapia de conducta, lo que se ha ignorado es que en 1970 Hans Brengelmann fundó la sociedad europea de terapia de conducta en un primer congreso constituyente en Munich al que asistió Hans Eysenck, junto a Frederik Kanfer, Victor Meyer, Melvin Golstein y otros más. Fue el presidente de la junta gestora y en el segundo congreso (asimismo en Munich), el número de comunicaciones alemanas era tan numerosa como el de Inglaterra, lo que significaba que el centro de mayor producción se desplazó, en Europa, hacia el este. En 1975, todavía como presidente, impulsó la celebración del Congreso Europeo en Palma de Mallorca y allí estábamos como miembros de la ejecutiva el profesor Pinillos y quien esto escribe. Allí mismo ya se dio una sesión en español. Diez años más tarde, se volvió a celebrar el congreso de esa sociedad en Munich y la participación alemana era más numerosa que la inglesa (la española estaba en tercer lugar). Esa sociedad, aunque con transformaciones de peso, sigue presente y en el próximo año celebra su congreso europeo en Granada. Quien dio los primeros pasos y la tuteló durante los primeros años, hasta su consolidación fue el profesor Brengelmann.

Desde comienzos de los ochenta, una parte importante de su actividad se orientó hacia temas de salud y de psicología organizacional. En los dos casos dirigió proyectos de alcance europeo en los que participaban un mínimo de cinco países. Era Europa su principal punto de mira y sus numerosos viajes por los distintos países europeos le trajeron una y otra vez a España recabando ayuda y colaboración para realizar los proyectos que iba gestando. Proyectos, por otro lado, ambiciosos como una alternativa más eficaz a nivel predictivo del patrón de conducta tipo A, estrategias para entender el tabaquismo y que fueran eficaces para desarrollar terapias psicológicas eficaces al respecto, o los manuales sobre terapia de pareja y lucha contra el alcoholismo.

\* \* \* \* \*

Hans Bregelmann ayudó con la publicación de sus trabajos a esta revista desde sus comienzos hasta pasados los ochenta. Siempre animó con especial cariño su publicación y, junto a otros como Wolpe, Eysenck, Meichenbaum, Cautela o Mahoney de los extranjeros y el propio José Luis Pinillos, colaboró en el congreso de Alicante, el primer congreso internacional de psicología que se celebraba en España y que coincidió con el triste 23-F. Fruto de ese congreso es un número monográfico de esta publicación que todavía sigue siendo recomendado en alguna universidad española.

En suma, la psicología europea se viste de luto con esta segunda muerte, en los dos últimos años (la primera, la de Hans Eysenck). Descanse en paz este investigador incansable y fino observador de la naturaleza humana que ha influido en un sector relevante de la psicología española.

**Vicente Pelechano**

Universidad de La Laguna (Tenerife)